

//Dossier// *María Amelia Arancet Ruda (coord.)*
En torno del agua en las literaturas de la Argentina

**“El agua y la vida” (1984): Crónica, antecedentes
y reflexiones en la cuarta edición de las
Jornadas Culturales del Valle Calchaquí**
Susana Inés Herrero Jaime¹

Recepción: 10 de mayo de 2023 // Aprobación: 16 de junio de 2023

Resumen

Las “Jornadas Culturales del Valle Calchaquí” (1981-1999) fueron organizadas por el Centro de Estudios Regionales (CER) y la Peña Cultural “El Cardón” durante un período de casi veinte años. En estos encuentros se buscó un conocimiento especializado e interdisciplinario que pudiera ser útil al desarrollo integral del Valle. La cuarta edición llevó por título “El agua y la vida” (1984) y recibió una serie de colaboraciones de orientación científica y técnica; otras que rondaron el campo de las humanidades y de las ciencias sociales. La singularidad del evento nos conduce a preguntarnos por las nociones de región, cultura y desarrollo, y cómo el CER ensayó su articulación a través de las Jornadas. Pensamos este tema a partir de una breve crónica del evento y del análisis de algunos documentos del Centro. Indagamos además la tradición política e intelectual que sus miembros dicen continuar, y revisamos los trabajos de quien fue su presidente hasta 1984, el filósofo Gaspar Risco Fernández.

Palabras clave

región - filosofía - cultura - intelectuales - NOA

Abstract

The “Jornadas Culturales del Valle Calchaquí” (1981-1999) were organized by the Center for Regional Studies (CER) and the Peña Cultural “El Cardón” for twenty years. In these meetings he sought specialized and interdisciplinary knowledge about the Valley. Useful for its integral development. The fourth edition was on "Water and life" (1984) and received scientific, technical and humanistic research. In this paper we ask about the relationship between the concepts of region, culture and development. We propose to think about it based on documents from the Center for Regional Studies and its political and intellectual influences. We also consider the works of the philosopher Gaspar Risco Fernández, president of the CER in 1984.

Keywords

region - philosophy - culture - intellectuals - NOA

¹ Profesora en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Becaria doctoral de CONICET-INVELEC. E-mail: herrerojaimesusana@gmail.com

Presentación y objetivos de este trabajo

El filósofo tucumano Gaspar Risco Fernández (1933-2021) señaló en un artículo de *Cultura y región* (1991: 165-179) que la perspectiva regional tuvo en el NOA un doble origen. Por un lado, abrevó en los planteos de la Generación del Centenario tucumana en torno al proyecto de la universidad mediterránea y por otro, en la propuesta de intervención y planificación que presentó el santiagueño Bernardo Canal Feijóo a través del Primer Congreso de Planificación Integral del NOA (PINOA). Este último tuvo por sede primero su provincia y luego Salta (Argentina). A continuación de los mismos el filósofo ubica dos proyectos de su gestión: el “NOA Cultural” (1968-1972) y las “Jornadas Culturales del Valle Calchaquí”(1981-1999). El primero fue organizado durante su presidencia en el Consejo Provincial de Difusión Cultural (CPDC) y el segundo, desde el Centro de Estudios Regionales (CER). A través del “NOA Cultural” se estimuló un estilo de gestión federal, operado a través de las diferentes secretarías de cultura de la nación e instrumentado a través de una asamblea de sus funcionarios. Con las Jornadas se buscó favorecer “el desarrollo integral del Valle” a través del diálogo entre saberes populares, teóricos y prácticos, y la planificación y la articulación entre sectores. En este trabajo nos preguntamos por las filiaciones entre este evento y la tradición señalada por Risco, aspecto que indicamos siguiendo las nociones “región” “cultura” y “desarrollo”. Intentamos mostrar además cómo las mismas se articulan en su cuarta edición dedicada al “agua y la vida”. A través de su boletín accedemos a una serie de actas, datos del evento y de los participantes y resúmenes de los trabajos, destacándose una importante participación². En este evento el tratamiento científico y técnico del agua, su consideración desde el folclore y la literatura, y el espacio concedido a las artes gravitan junto a la intención planificadora e industrialista, la demanda por la articulación estatal con otros sectores y la necesidad de considerar la singularidad cultural del Valle y la participación comunitaria en los procesos de decisión. En un artículo anterior, realizamos un estudio integral de las “Jornadas Culturales del Valle Calchaquí” considerando sus variaciones durante el período dictatorial (1981-1983) y en democracia (1984-1999). Prestamos atención además a la propuesta “intercultural” que impulsó Risco Fernández, perspectiva que fundamentó sobre una concepción filosófico-teológica de la cultura y del sujeto popular (Herrero, 2021). En esta oportunidad nos interesa indagar cómo se articulan las influencias mencionadas y la nota de originalidad que se aporta en este marco. Por ese motivo integran nuestro corpus el boletín al que hicimos referencia y que la Universidad Nacional de Tucumán publicó en 1984, las crónicas que el

² Los boletines variaron en sus características pues la publicación estuvo sujeta a los recursos disponibles en cada caso.

Centro de Estudios Regionales presentó en su revista *Cuadrante NOA* entre 1973 y 1984, y una serie de trabajos que realizó Risco en ese período y que pueden consultarse en *Cultura y Región* (1991). Lejos de tratarse de una operación mimética, la reformulación de ideas en nuevos contextos señala “aires de familia” entre proyectos que buscaron el desarrollo regional desde una perspectiva situada en el NOA. Buena parte de este escrito se aboca a la reconstrucción de la cuarta edición de las Jornadas dedicadas al “agua y la vida” y a las características del Centro de Estudios Regionales. Aunque eso dota al trabajo de una dimensión descriptiva, es preciso aclarar que esta constituye un aporte en la medida en que, a pesar de la duración del evento y de la institución, no hay demasiados trabajos que los consideren, y muchos de los existentes fueron escritos por sus organizadores³. Sobre el CER se destaca el trabajo de Fabiola Orquera y de Soledad Martínez Zuccardi (2017:14-16) que consideró la institución y la perspectiva de Risco en el marco de otros proyectos que en el NOA adoptaron una perspectiva regional⁴. Una serie de artículos que abordan otros aspectos de la obra intelectual del tucumano (sus estudios sobre cine y la filosofía medieval) mencionan estos espacios, pero no reconstruyen su historia ni sus antecedentes y tampoco profundizan su articulación con las ideas del filósofo sobre la cultura. Nos referimos a dos escritos presentes en el estudio compilado por Ruiz Pesce en 2019, y al número homenaje que la revista *Theoría* dedicó al filósofo en 2006⁵. En el primer caso, se mencionan las Jornadas como parte de la trayectoria del teólogo (Pesce, 2019:20) y en el mismo sentido al Centro de Estudios Regionales (González: 2006:140). García y Bordón (2006: 403-405) mencionan al CER y a las Jornadas cuando recuperan el “Curriculum vitae” de Risco Fernández, y en otro artículo del mismo volumen, García vuelve a nombrar ambos espacios pero sin ahondar en ellos (2006:14). Por su parte, Fernando Rovetta, sólo se refiere al Centro de Estudios sin mencionar las Jornadas (2006: 339). También habla del CER Espinosa (2017:270) en la entrada que dedica a Risco Fernández en su diccionario monográfico, pero tampoco se detiene en los aspectos señalados. De esta manera podemos ver cómo una reconstrucción histórica de los antecedentes del grupo, de la dinámica organizativa y del evento recuperan una institución y un episodio que formó parte de nuestra historia cultural. Permite profundizar también en el

³ Nos referimos al artículo de Wurschmidt (1982) y al libro de García (1999), a los trabajos reunidos por Risco Fernández en *Cultura y región* (1991) y a las memorias de Bravo Figueroa que recuperamos en el cuerpo del escrito.

⁴ Es preciso indicar que el interés de las autoras no se circunscribe a la obra de Risco sino que su análisis se extiende por un enorme corpus de obras, episodios, funcionarios e intelectuales que operaron en el campo de la política, el arte y la cultura. Con ello dan cuenta, entre otros aspectos, de la singularidad y de los ejes que atraviesan la configuración del campo cultural provincial y sus diferencias con el centro capitalino.

⁵ La revista *Theoría* dedicó un número especial al filósofo como homenaje, luego de recibir la distinción de “Profesor Emérito” por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán el año anterior.

perfil de un filósofo tucumano que articuló de manera singular el pensamiento y la acción. Es preciso señalar que el Centro de Estudios fue definido por su presidente como “un grupo de amigos” en una entrevista inédita que le realizó el Dr. Ariel Slavutsky, y las Jornadas fueron referidas como un espacio ameno, de encuentro y camaradería (G. Risco Fernández, comunicación personal, 2011). Por ese motivo si bien existieron diferencias al interior del grupo, la perspectiva conciliadora y dialógica que caracterizó la gestión de Risco se trasladó también a esta experiencia. Hacemos esta aclaración porque no es posible identificar en las ponencias debates ideológicos o posiciones conflictivas. Muy por el contrario, atraviesa a las mismas cierta voluntad planificadora que, como argumentamos más adelante, marca una continuidad con la propuesta del PINOA. En este marco, el conocimiento científico se orienta hacia la identificación de los problemas sociales y ambientales en torno al agua como recurso vital, y en cada caso aparece la intención de buscar mejoras a partir de la tecnología y el desarrollo de la infraestructura. En algunos trabajos opera una mirada que intenta conciliar los principios de la innovación tecnológica y la tradición, o que se muestra interesada en indagar y destacar las cualidades ecológicas de las prácticas nativas para la organización del uso y la distribución del agua. Este aspecto denota la intención de revalorizar la cultura de los Valles y de destacar la importancia del agua como un recurso trascendental para esa región. En este escrito nos interesa dar cuenta del espíritu amigable que tuvieron estos encuentros y para ello apelamos a algunas citas de su boletín y al testimonio de uno de sus participantes, el músico y compositor Luis “Lucho” Hoyos. No debemos olvidar que esta edición fue realizada durante el retorno democrático, situación que avivó la participación general en los espacios de socialización e intercambio.

Una organización compartida

Al principio de este trabajo señalamos que las “Jornadas Culturales del Valle Calchaquí” fueron el fruto de una organización repartida entre dos instituciones: El Centro de Estudios Regionales y la Peña Cultural “El Cardón”. La primera fue una institución pública no estatal que nucleó a un conjunto de intelectuales tucumanos, o radicados en la provincia, vinculados a la Universidad Nacional de Tucumán. La segunda fue una institución privada dedicada a la difusión de la cultura tucumana y regional. Integraron el grupo fundador del CER Orlando Lázaro, Octavio Corvalán, Enrique Wurschmidt, Francisco Juliá José Antonio Vece, Enrique Setti, Lauro Fagalde, el historiador Ramón Leoni Pinto y Hugo Barber, los filósofos Luis María García y Jorge Saltor y el filósofo y teólogo Gaspar Risco Fernández, quien presidió la institución hasta 1984 (*Cuadrante NOA*, 1973:3). Muchos de sus miembros

simpatizaban con la Democracia Cristiana y habían sido candidatos en 1973. Ese fue el caso de Risco, Fagalde y Lázaro. Risco, Juliá, Wurschmidt, García y Saltor fueron colegas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, mientras que la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino vinculó a Risco, con García, Saltor y Juliá. Algunos de los integrantes del Centro fueron también colaboradores de *La gaceta*, diario de mayor tirada en la provincia. Entre ellos podemos mencionar a Leoni Pinto, Juliá, Corvalán, García, Vece y Risco. A pesar de existir cierta diversidad en las orientaciones políticas del grupo, en general se cultivó una perspectiva católica y nacionalista de la cultura, cualidades que también compartía la Peña. Esto permitió a las instituciones mantener una moderada actividad durante la última dictadura e incluso realizar las primeras tres ediciones de las Jornadas (Herrero, 2021). El Centro tuvo un perfil interdisciplinario que se reflejó en la formación de sus integrantes, aspecto que se complejizó con los nuevos ingresos⁶. Como afirmamos párrafos arriba, formaban parte del CER profesionales del campo de la filosofía como Luis María García, Gaspar Risco Fernández y Jorge Saltor. También escritores y profesores de literatura como Francisco Juliá y Octavio Corvalán. El grupo contó además con el historiador Ramón Leoni Pinto y con José Vece, un investigador del campo del folclore. Del ámbito de la geografía prevenían a su vez Enrique Setti y Enrique Würschmidt. El Centro de Estudios Regionales tuvo su sello editorial al igual que la Peña, la que contó también con una biblioteca. Luego de Carlos Cuenya y a partir de 1951, su presidente fue Gustavo Bravo Figueroa. Este docente formado en la casa tucumana fue uno de los primeros estudiantes del Departamento de Filosofía en un período en que destacados intelectuales llegaban al país como consecuencia de la situación bélica de Europa (Sosa, 2018). Figueroa fue estudiante de Manuel García Morente y se vinculó a la cátedra de “Introducción a la Literatura” que en los ’40 ocupaba Marcos Moriñigo. Dedicó gran parte de su vida a la enseñanza de nivel medio, incorporó entre sus contenidos autores del NOA y contribuyó al canon provincial con obras de su autoría⁷. En su *Autopresentación*, el director de la Peña se refirió a dos aspectos que son relevantes para pensar el sentido de las nociones de región, cultura y desarrollo que queremos destacar. Afirma allí que la región es “la suma armónica, homogénea, de nuestro Norte”

⁶ A modo de ejemplo podemos decir que en 1976 ingresó el geógrafo Alejandro Llanes Navarro y al año siguiente el filósofo Jesús Zeballos y el psicólogo Jorge Bianchi. En 1982 el estudioso del folclore Pedro Vega se integró al grupo junto al economista Hugo Ferullo y el ingeniero Ernesto Aguirre. En 1983 los hacen a su vez Mercedes Porcel y el Dr. Manuel García Salemi, que participa en esta edición de las Jornadas.

⁷ Entre ellas podemos mencionar *Aconquija*, libro de lectura que a diferencia de los materiales editados en Buenos Aires recupera la historia, personajes y paisajes de la provincia: *Poesía de Tucumán. Siglo XX* (1966), que consiste en un ensayo y una antología de poetas tucumanos; *27 cuentos del Norte Argentino* (1968), que reúne obras de Luis Franco, Fausto Burgos, Ricardo Rojas, Carola Briones, Ardiles Gray y Hugo Foguet, entre otros y *Leyendas Americanas* (1979).

(1990:13). Esta perspectiva guardó relación con la posición más general del Centro, tal como podremos cotejar más adelante cuando consideremos su “Declaración de principios”. La visión del gestor mantuvo una perspectiva regional antes que provincial sobre la literatura y la cultura, e incluso afirmó su “homogeneidad”. En el mismo escrito explica además que la aspiración de la institución fue colaborar en “una integración de la cultura” a partir de una labor interdisciplinaria que pretendía ver trabajar a “la ciencia y el arte juntos”. Ambas ideas resonarán también entre los objetivos del Centro y tendrán presencia en las Jornadas. Bajo esas motivaciones Figueroa organizó ciclos de conferencias, presentaciones de libros, actos musicales, encuentros de poetas, exposiciones plásticas y un taller literario a cargo suyo y de las licenciadas Ruth Linale de Soncini y Pola Capllonch de Filippone⁸. Al margen de las versiones encontradas sobre el origen del evento en el Valle, lo cierto es que el Centro de Estudios Regionales registra contacto con la Peña desde 1980, cuando llevó adelante actividades en la casona colonial de calle “Las Heras”, según señalan las crónicas de *Cuadrante NOA*⁹.

El Centro de Estudios Regionales y una tradición política e intelectual del NOA

El impulso que dio lugar al Centro de Estudios fue señalado en su “Declaración de fundamentos” como el resultado de una serie de “preocupaciones” comunes al grupo. Estas se enumeran en su revista, *Cuadrante NOA*, de la siguiente manera:

1. Conciencia de pertenecer a una realidad histórico-cultural de vigorosos rasgos, hoy marginada del quehacer nacional y de la situación de dependencia con respecto a una metrópoli que ignora a la región y le impone sus pautas en detrimento de su identidad.
2. Alarma ante el desconcierto que la actual crisis del país ha infundido en todas las actividades, incluso las del pensamiento.
3. El derrotero errático de la universidad argentina, y sobre todo el de la Universidad Nacional de Tucumán.
4. Descontento porque el Noroeste no aporta hoy lo que fue capaz de dar a la nación en el pasado en términos de talento, iniciativa, liderazgo y normas de cultura.

⁸ Volveremos a encontrar a las talleristas entre las expositoras de las Jornadas consideradas.

⁹ Bravo Figueroa señaló en su *Autopresentación* (1990: 19-20) que las “Jornadas Culturales del Valle Calchaquí” tuvieron su origen en una visita que realizó a Cachi y a partir de la amistad que estableció con el director del Museo de esa ciudad, el señor Pío Díaz. De aquel contacto surgió la idea de reunir a los directores de los diferentes museos del Valle, propuesta impulsada mientras se desempeñaba como vicepresidente de la Fundación del Banco Empresario. Enrique Wurschmidt, integrante del CER no menciona aquello en la síntesis que realiza de las primeras ediciones de las Jornadas. Por el contrario, afirma que recién en marzo de 1981 la Peña Cultural “pasó del papel de apoyatura, al papel de copartícipe del evento programado”(1982:57).

5. La falta de cohesión entre los hombres más capaces de nuestro medio, que se traduce en labores dispersas, esfuerzos fallidos y desaliento en la empresa intelectual (*Cuadrante NOA*, 1973:3).

Identificamos aquí diferentes aspectos. En primer lugar, el señalamiento de la situación de “marginalidad” y “dependencia” de la región del NOA y su conexión con una organización centralista del país (1). Una posición de crítica respecto del rumbo de la universidad (3) y de los intelectuales o figuras representativas de la cultura (2, 4) en relación con sus aportes al plano local y nacional (1, 5). Sobre este punto se contraponen una situación de “crisis” que afecta al pensamiento actual (2), situación que se contraponen a un pasado en el que el NOA habría aportado a la nación “talento, iniciativa, liderazgo y normas de cultura” (1, 4). Se suma a ello la “conciencia” grupal de “pertenecer a una realidad histórico-cultural de vigorosos rasgos” que hoy no parece encontrarse en situación de aportar a la nación “lo que fue capaz en el pasado” (1). Por último, todo el planteo se realiza desde un posicionamiento geo-cultural singular: la región del noroeste argentino (1, 2). Frente a esta situación, los integrantes se proponen los siguientes objetivos:

1. Fomentar el estudio de la realidad del Noroeste entre los miembros del centro, estudiantes y docentes universitarios, artistas y científicos, con el objeto de enriquecer el conocimiento teórico-práctico de esa realidad, tendiente a una auténtica e integral transformación del Noroeste Argentino.
2. Formar equipos de trabajo mediante el adiestramiento en métodos de investigación en las diferentes disciplinas.
3. Promover la publicación de (...) trabajos sobre los diversos problemas -sociológicos, económicos, históricos, antropológicos, literarios, etc.- de la región.
4. Llegar al público del Noroeste mediante conferencias, debates, simposios y otras reuniones.
5. Participar con asiduidad y cohesión en tareas constructivas que se realicen en las universidades, organismos de cultura, y en los medios de difusión.
6. Organizar un fichero central del material bibliográfico existente en nuestro medio sobre problemas de la región.
7. Crear una editorial del Noroeste, al servicio de los autores e investigadores de la región. Se buscará con esto afianzar los rasgos distintivos de nuestra cultura, y al mismo tiempo liberar nuestra expresión de la hegemonía capitalina.

8. Fundar un órgano periodístico que sea portavoz del Centro y foro para los hombres que tengan un mensaje en armonía con los postulados aquí expuestos (*Cuadrante NOA*, 1973: 4).

Estos objetivos pueden sintetizarse en tres aspectos principales: el fomento del estudio de la realidad del NOA (1, 6), su difusión a partir de publicaciones, conferencias y otros eventos (2, 4, 7, 8) y la intervención a través de la articulación con otras instituciones o con los medios de comunicación (5). Respecto de lo primero, se trata de un abordaje interdisciplinario (2, 3) que se percibe si consideramos a quien se dirige la apelación: “estudiantes y docentes universitarios, artistas y científicos” (1). Esta búsqueda coincidió además con la propia diversidad disciplinar que unos párrafos antes señalamos al interior del grupo. Respecto de lo segundo, las intenciones intervencionistas y de difusión emergen si consideramos la especificación de la dimensión teórico-práctica del conocimiento buscado y su finalidad específica: la transformación integral de la región (1). Es preciso indicar que esta renovación fue pensada principalmente a través de la cultura, motivo por el cual el grupo desarrolló una importante tarea de difusión de obras y autores del NOA a partir de publicaciones y conferencias. Las Jornadas también surgieron de esa inquietud, pero es necesario aclarar que el conocimiento generado en los encuentros tenía por fin servir a funcionarios, grupos u organismos. Es decir, buscaban que esa producción estuviese a disposición de otras instituciones y actores que lo pusieran en práctica¹⁰. El posicionamiento regional como una perspectiva que intentó disputar la hegemonía porteña, el gesto de señalar la singularidad cultural del NOA en el marco nacional y la conjunción de ambos aspectos (cultura y región) para pensar el desarrollo del noroeste argentino, constituyen tres tópicos identificables en la tradición que el presidente del CER dice continuar. En *Cultura y región* (1991) señala que esta perspectiva hunde sus raíces en el proyecto universitario de la

¹⁰ Insistimos en que la búsqueda de la institución fue la articulación y con las Jornadas, también la planificación. Entre 1982 y 1983 el Centro de Estudios elaboró un informe para el Consejo Federal de Inversiones que llevó por título “Lineamientos y estrategias para el desarrollo de la Provincia de Tucumán en función provincial”. Este trabajo fue aprobado por el CFI según Res. 83740. En ese marco de investigación se determinó el tema de las Jornadas de 1984 y, a partir de ellas, se observa en las siguientes la influencia desarrollista del Consejo. Afirmamos esto pues las ediciones anteriores a 1984 se dedicaron a “La arqueología”, “El folclore” y las “Artesanías en el Valle Calchaquí” mientras que las ediciones posteriores a la del “Agua y la vida” abordaron temas como “la salud en el Valle” “La población” o “La economía”. Otras experiencias de articulación fueron registradas en la revista *Cuadrante NOA*. Si consideramos el período 1974-1984 podemos señalar un convenio que el CER firmó con INCUPO en el '74 para realizar tareas de investigación referidos a la región, o la reunión que ese mismo año tuvieron con el Dr. Federico Aiquel para considerar modos de colaboración entre el Centro y la Secretaría de Ciencia y Técnica de la provincia (Vece, 1974:75). La crónica de 1975 informa sobre la participación de miembros del CER en la creación del Centro Interdisciplinario de Investigaciones Regionales (CIIR), dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT y se informa del contacto establecido con la “Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura” que dirigió el Dr. Eduardo Zubizarreta en Buenos Aires (*Cuadrante NOA*, 1976: 57).

Generación del Centenario Tucumana, se articula desde otras fuentes en el PINOA de Bernardo Canal Feijóo y es continuada en las “Jornadas Culturales del Valle Calchaquí” que aquí consideramos (1991:165). Sin embargo, como toda apropiación, el señalamiento de esta filiación debe ser considerado con prudencia, en tanto que las nociones de región, cultura y desarrollo adquieren en cada caso matices singulares. Siguiendo la sugerencia de Risco, las investigadoras Orquera y Martínez Zuccardi (2017) señalan cómo el planteo regional se va articulando con la gestión y la acción de diferentes intelectuales y funcionarios: emerge en los argumentos que presentó Juan B. Terán en la Legislatura Provincial en 1909 para justificar la fundación de la casa de estudios¹¹; en las conferencias dictadas por Ricardo Rojas en su inauguración durante la gobernación de Ernesto Padilla; atraviesa la recopilación de los cantares tradicionales del NOA que, bajo la dirección de este y de Alberto Rougés, realizaron Juan Alfonso Carrizo, Isabel Aretz y Orestes Di Lullo; en la obra y los proyectos de Alfredo Coviello y en la gestión de quien fuera rector durante el primer peronismo, el Dr. Horacio Descole¹² (2017: 4-9). Esta posición que emerge entre los representantes del Centenario se inscribió en el amplio espectro del nacionalismo cultural, corriente que identificó en el interior profundo el germen de la *verdadera* Argentina. Frente al cosmopolitismo que afectaba de manera singular a Buenos Aires, Rougés y Padilla intentaron poner en evidencia a través de los cancioneros, la unión de la región con la España de los Habsburgos y la profunda sensibilidad católica del sujeto popular. Sin desconocer la articulación de estos proyectos con los intereses económicos de la élite tucumana¹³ (Chamosa, 2012) nos interesa señalar cómo la identificación de una cultura singular en el NOA sirvió de base a los proyectos que operaron en favor del desarrollo económico y cultural de la región, tomando por centro a Tucumán y a la casa de estudios. La admiración y el interés del CER por los representantes del Centenario (y por el santiagueño Canal Feijóo) es visible en sus actividades. Conferencias, ciclos de

¹¹A partir de datos aportados por Páez de la Torre, las investigadoras señalan que este texto de carácter programático y argumentativo intentó responder a las críticas que desde Buenos Aires y a través del diario *La Nación* pusieron en cuestión las condiciones de la provincia para el proyecto solicitado, a poco de haber sido presentado en la cámara de Diputados (Orquera & Zuccardi, 2017, p.5)

¹² Tomamos del artículo referido sólo lo vinculado a la Generación del Centenario porque es lo que nos interesa destacar en vistas a nuestros objetivos.

¹³ Oscar Chamosa (2012:14) señala que la aplicación de la Ley Saenz Peña combinada con la recesión provocada durante la Primera Guerra Mundial significó una pérdida de poder real para las élites provinciales y siguió afectando las economías regionales a lo largo de la década siguiente. En ese periodo los industriales azucareros fueron desplazados por los radicales en el gobierno provincial, en lo económico perdieron competitividad frente a los ingenios de Salta y Jujuy y tuvieron que enfrentar la organización gremial de los pequeños cañeros. El autor explica además que el liberalismo defendido por las élites era particular: abría a la importación y al mismo tiempo generaba políticas proteccionistas para las industrias regionales, las que satisfacían el mercado interno. Esta protección se compensaba con apoyo políticos por parte de los grupos vinculados al sector industrial y aunque perjudicaba a los consumidores del litoral, garantiza la estabilidad de la alianza oligárquica interprovincial.

estudios, fichas de investigación y diferentes estrategias de difusión constituyen gestos concretos y simbólicos que señalan su filiación con ambas tradiciones. El posicionamiento regional es, como ya vimos, expresamente señalado en la “Declaración de Fundamentos” del grupo, al igual que la consideración de la cultura del NOA como un elemento de diferenciación en el plano nacional. Sin embargo en el caso de las Jornadas Culturales vemos dos variaciones destacables. Por un lado, el foco de atención se traslada a los Valles Calchaquíes, espacio compartido jurisdiccionalmente por diferentes provincias, motivo por el cual es visto por Risco como el escenario propicio para un “experimento” de organización comarcal (1991:195). La consideración del Valle como un espacio culturalmente homogéneo aparece en escritos de algunos integrantes del Centro, tal como podemos ver en el siguiente fragmento de la ponencia de Orlando Lázaro en la cuarta edición de las Jornadas:

Todo el Valle, desde La Poma a Punta Balasto y desde las Cumbres Calchaquíes hasta El Cajón debe ser considerado como *una unidad* no sólo por sus características morfológicas, geográficas, climáticas, etc., sino fundamentalmente por su patrimonio cultural y su herencia etnográfica (Lázaro, 1984:158)¹⁴.

En el artículo de Enrique Wurschmidt que sintetiza las primeras ediciones de las Jornadas se afirma algo parecido: “se consideró el adjetivo Calchaquí en un sentido más culturológico que estrictamente geográfico, y por ello se incluyó en el área de promoción al valle de Yocahuil, del río Santa María superior e inferior” (Wurschmidt, 1982:57). Por otro lado, el traslado hacia “los cerros altos” (Orquera & Zuccardi, 2017), implicó el contacto con las comunidades originarias, donde Risco advertía un “ethos cultural” diferente al del ciudadano. Este aspecto no es menor si consideramos la invisibilización que el elemento indígena tuvo en la formulación del “arquetipo” de sujeto popular sostenido por los industriales azucareros (Chamosa, 2012). En las Jornadas, la participación de la comunidad fue un aspecto en el que Risco insistió de manera sistemática, aunque sus esfuerzos tuvieron un alcance limitado. Sin embargo, este movimiento supone una diferencia con la tradición señalada, en tanto el filósofo consideró que un proyecto de desarrollo regional tenía que incorporar la voz y la cosmovisión del habitante nativo. En este contexto se comprende la propuesta dialógica e intercultural de Risco, así como también el lugar del Valle como “punta de lanza” de la transformación del NOA:

de nosotros depende que Calchaquí vuelva a ser la punta de lanza, el efecto de demostración, el experimento nucleador de una renovada propuesta de integración

¹⁴ El destacado es nuestro.

regional para las dispersas comunidades del NOA. Máxime para aquellas que están a punto de ceder, si es que no han cedido ya, a la atracción de otros polos regionales más directamente vinculados con la hegemonía superior del Puerto (1991: 196).

Además de la tradición del Centenario, el Centro de Estudios Regionales recuperó un episodio posterior, influenciado a partir de otras fuentes, pero que planteó la necesidad de una planificación integral para el noroeste argentino. Esta experiencia consideró el problema del agua como una cuestión prioritaria y desde una matriz industrialista destacó la necesidad de la aplicación tecnológica para “racionalizar” su uso, distribución, y sus posibilidades en la producción de energía. Nos referimos al “Primer Congreso de Planificación Integral del Noroeste Argentino” (PINOA) que desarrolló el santiagueño Bernardo Canal Feijóo y que fue realizado en 1946 en Santiago del Estero y luego en Salta. Según señalan Zuccardi y Orquera (2017) a partir de los estudios de Adrián Gorelik (2004), en la mirada de Feijóo gravitó la influencia de Juan Álvarez, autor que pensó al centralismo porteño como el resultado de un proceso de pugna entre bloques regionales. El proyecto siguió además las propuestas del norteamericano Lewis Mumford para la planificación del Valle de Tennessee (Orquera & Zuccardi, 2017:11). Ana Teresa Martínez señaló que este congreso fue organizado por un grupo de abogados y hombres de letras que en su mayoría adherían a una posición liberal. Estaban vinculados con el tucumano José Figueroa Román y llevaron adelante este proyecto en un marco singular: la preparación del Primer Plan Quinquenal del peronismo (Martínez, 2016:116). En las actas del congreso recuperadas por Feijóo en *De la estructura mediterránea argentina* (1948) la cultura se definió como el “cultivo de la conciencia” y las acciones planificadoras como “obras culturales”. El santiagueño afirmó, además, que el desarrollo del NOA depende de una organización autónoma de las provincias antes que de la demanda de intervención a la nación. Esta actitud para la organización vuelve a ser justificada en razón de las cualidades culturales de la región del NOA:

Por razones geográficas, y por la comunidad de sus problemas, las provincias y territorios del Noroeste deben considerarse formando una unidad social y económica, y orientar su pensamiento y su acción pública en el sentido de las soluciones conjuntas (Canal Feijóo, 1948:107).

Es preciso aclarar que en este marco la región fue entendida como un espacio que incorporaba parte de Santa Fe y del NEA que en ese momento era todavía territorio nacional. Lo que nos interesa destacar aquí es cómo la intención “planificadora” se articula en un marco regional, amparado a su vez en cierta homogeneidad que en este caso se vinculó a

problemáticas comunes, cualidades sociales y económicas. Adelantando una sensibilidad que luego será identificada con el desarrollismo (pero que también puede pensarse como parte de la influencia marxista que atraviesa a Feijóo), destacamos la mirada técnica e industrialista con la que se identifica el desarrollo. Este espíritu intervencionista y favorable al uso de la tecnología, aparecerá con fuerza en los trabajos técnicos presentados en las Jornadas dedicadas al “agua y la vida”, tal como veremos en el apartado siguiente. Considerando la importancia de la planificación regional, Feijóo y su grupo buscaron con el PINOA la reunión y la articulación entre diferentes sectores, señalando la importancia de la participación de “ingenieros, médicos higienistas, arquitectos, sociólogos y técnicos industriales” (1948: 107). La “colaboración popular” también fue referida en el documento citado, pero no se afirma cómo sería operativizada (1948:121). Al igual que unas décadas después considerará el Centro de Estudios, la intención del encuentro era investigar, identificar problemas y posibles soluciones para que su aplicación quede luego en manos de los sectores pertinentes: políticos, estatales o privados, institucionales, etc.:

La planificación es una herramienta que sirve al bien común (...) no creo que sea posible que podamos entendernos todos los argentinos en el campo de la planificación. El problema del intervencionismo del Estado, que divide al pensamiento político contemporáneo, tiene su solución en el intervencionismo planificado, que evita la arbitrariedad de los gobernantes, el abuso de los individuos colocados en situación de privilegio, y que permite aproximarse a la justicia social en una equitativa distribución de los beneficios (Canal Feijóo, 1948:121).

De esta manera, opera en el proyecto de Feijóo la voluntad de unir la teoría con la acción a partir de la articulación y la coordinación políticas, adquiriendo en esta propuesta el protagonismo de la sociedad civil a partir de la participación de técnicos e intelectuales y de numerosas instituciones (Martínez, 2016).

El agua y la vida

La cuarta edición de las “Jornadas Culturales del Valle Calchaquí” fue realizada entre el 15 y el 17 de marzo de 1984 en Amaicha del Valle y Santa María, y contó con la exposición de una serie de trabajos donde se abordó la cuestión del agua desde diferentes perspectivas. El tratamiento científico y técnico del agua gravitó junto a investigaciones que la consideraron desde el folclore y la literatura, incluyendo un espacio para la música y la fotografía a través de dos concursos. Bajo el objetivo de favorecer el “desarrollo integral del Valle” se articularon

en las Jornadas propuestas intervencionistas y planificadoras, el discurso académico y literario y la demanda de la presencia estatal y, en la conferencia final de Risco Fernández, la necesidad de considerar la singularidad cultural del Valle y la participación comunitaria en los procesos de decisión. Más de un centenar de participantes figuran en la nómina de asistentes, contándose entre ellos expositores, docentes y estudiantes universitarios, funcionarios, miembros de la organización y pobladores del Valle. La Universidad Nacional de Tucumán tuvo una marcada influencia en esta edición. La mayoría de los participantes se vinculaba con ella, la que además auspició el evento, publicó el boletín de las Jornadas y facilitó el transporte de los estudiantes. La numerosa participación fue estimulada por el contexto político: hacía poco que el país retornaba a la democracia luego de ocho años de dictadura. Aquello generó un profundo deseo de participación en actividades que habían sido prohibidas o limitadas en los años de plomo¹⁵. En relación a la organización del evento, la comisión a cargo estuvo constituida por dos representantes de cada una de las instituciones: Gustavo Bravo Figueroa y Raúl Rodríguez Drago representaron a la Peña, mientras que Enrique Wurschmidt y Pedro Vega a al Centro¹⁶. Además de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), auspiciaron estas Jornadas la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA), la Secretaría de Cultura y Educación de la provincia, la Comuna Rural de Amaicha del Valle (Tucumán), la Secretaría de Turismo y Deportes de la provincia y las intendencias de las ciudades de Santa María (Catamarca) y Cafayate (Salta). Contaron también con el auspicio de la UNESCO, motivo por el cual en las actas se saludó especialmente a su director, el filósofo Víctor Massuh, que brindó apoyo “económico y “espiritual” (Bravo, 1984, p.10)¹⁷. La dinámica del encuentro fue la de un congreso ordinario donde las discusiones y debates

¹⁵ Se cuenta un total de 167 personas, que bajo la categoría de “profesión”, a veces señalan la titulación (profesores y licenciados), pertenencia institucional (Facultad de Filosofía y Letras, Bioquímica y Farmacia), disciplina (geología, física, arqueología, agronomía, biología, antropología, geodesia, ingeniería, botánica, bioquímica, arquitectura) y un recorte más amplio que podríamos denominar como áreas (ciencias naturales, artes) y profesión propiamente dicha (zoólogo, médico, agrimensor, empresarios, agricultor y artesano). Entre los profesores, se señalan las disciplinas (historia, geografía, física, artes, filosofía, inglés y letras) pero no se indica el nivel educativo ni la institución. Solo una persona aclara que se desempeña en los Valles. Algunos licenciados indican su carrera (psicología, letras, artes y filosofía) y en el área de las artes también hay especificaciones (se anotan como escritores, fotógrafos, un pintor, un escultor y un dibujante, dos músicos y dos compositores). Luis Víctor “Pato” Gentilini, Rolando “Chivo” Valadares, Luis “Lucho” Hoyos, Federico Falcón, Alberto Rojo, el escritor Octavio Cejas. están entre este grupo. También aparecen en la nómina el filósofo Roberto Rojo y la Lic. Hilda Naessens. El psicólogo Jorge Bianchi, también integrante del CER y Pedro Arturo Gómez que en ese momento era estudiante.

¹⁶ En el boletín se consigna además la asistencia de una comisión técnica constituida por los profesores Ernesto Salvatierra, Gerardo Bossi, Alfredo Tineo y el Dr. Orlando Bravo, quienes además participaron con ponencias.

¹⁷ Como el Centro de Estudios Regionales y la Peña no contaban con fondos de los que pudieran disponer para la organización de las Jornadas se buscó la adhesión de instituciones, negocios y particulares. Encontramos en el boletín de esta edición una adhesión de la Caja Popular de Ahorros y otras de dos negocios tucumanos: el supermercado “Limpito” y la embotelladora “José Domingo Calliera”. También figura una adhesión de la bodega Etchart de Cafayate (Salta).

continuaban a la exposición de las investigaciones. Algunas de ellas fueron realizadas con financiamiento de de la Subsecretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán (CIUNT)¹⁸. La participación de los pobladores locales fue mucho más reducida que la de los ciudadanos, aspecto que se mantuvo como una preocupación constante para Risco Fernández a lo largo de los años. Este aspecto marcó una diferencia con otros miembros del CER del campo de la filosofía. Mientras Luis María García generalmente coincidió con Risco en su perspectiva situada, Jorge Saltor mantuvo intereses de corte universalista que lo alejaron de este evento¹⁹. Risco insistió de manera reiterada en la posibilidad dialógica que abrían estos encuentros: entre los habitantes del Valle y la ciudad y entre el conocimiento universitario y la sabiduría popular. Reconocía en este proceso la presencia de “ethos culturales” diferenciados en el Valle y la ciudad, y esperaba que el resultado de ese ejercicio pudiera conducir hacia un proceso de modernización que no terminara en aculturación (Risco Fernández, 1991)²⁰. En la edición considerada, la participación vallista se articuló a partir de la invitación de los estudiantes de nivel medio y en las actas se hace referencia a la participación de “vecinos de la zona” en los debates. Se contó con la presencia de Miguel Pastrana, comisionado rural de la localidad que pronunció las palabras de bienvenida y con la de Julián Díaz, vecino del Pichao, que participó como expositor y habló en nombre de los agricultores de la comunidad. Según lo registrado, el disertante dio a conocer al auditorio la variedad y riqueza de las producciones del Valle y se refirió al sistema de riego como el principal límite para duplicar el volumen de las cosechas. Respecto de los funcionarios presentes en el evento se nombra además de Pastrana, al intendente de la ciudad de Santa María, el Dr. Carlos Schwartz, a quien se agradece especialmente. También se hace referencia a la Sra. Carmen Agüero Vero de Barrionuevo, directora de Cultura de la provincia de La Rioja. Como afirmamos unos párrafos antes, el arte también tuvo lugar en esta edición de las “Jornadas Culturales del Valle Calchaquí” de orientación preferentemente técnica. Dos concursos en torno al tema del agua tuvieron lugar: uno de fotografía y otro de “música y canciones”. El primero de ellos tuvo dos

¹⁸ Se trata de la actual Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica (SCAIT).

¹⁹ Según nos indicó Saltor en una entrevista, las expectativas que uno y otro sostuvo sobre las Jornadas diferían. Mientras la de Risco era conocer y transformar la realidad del Valle, la suya adhería a lo primero pero no a lo segundo. En palabras del filósofo, la idea es la siguiente: “Él decía que para poder llegar a una transformación del NOA culturalmente y desde el punto de vista productivo, hay que conocerla mejor (...) esa era la idea de Gaspar. La idea mía, era que para eso estaban los organismos políticos que se dedicaban a ello. La labor del universitario no es transformar la realidad sino conocerla” (Saltor, 2019).

²⁰ Las críticas que realiza Risco Fernández en torno al “progreso” y la “modernización” se refieren a dos momentos precisos. Por un lado, a la acción alfabetizadora de la escuela sarmientina en la campaña, que pensada en clave positivista, había producido un verdadero “genocidio cultural” (Risco Fernández, 1991). Por otro lado, se vinculó con las consecuencias del cierre de 11 de los 27 ingenios en funcionamiento en Tucumán durante la dictadura de Onganía, cuyas políticas económicas también alegaron la modernización.

categorías, “monocromos” y “diapositiva a color”, resultando ganadores del primer y tercer lugar de cada una de ellas el reconocido fotógrafo Pedro Luis Raota y Roberto Nicolás Córdoba. En el de música el reconocimiento fue para Luis Alberto Hoyos y Federico Falcón con la zamba “Clamor de lluvia”, y el segundo puesto para “Canción del agua” de Alberto Rojo. Luis Víctor “Pato” Gentilini, Rolando “Chivo” Valladares y Octavio Corvalán fueron los jurados en esta instancia²¹. La letra de la canción ganadora es la que reproducimos a continuación:

Haciendo frente a la espera / golpeando el cuero nomás / pidiendo al cielo que llueva / suena mi caja, tierra / retumba el llanto en el monte / reseco de soledad / si hasta la iguana se esconde / peleando a la sequía / del cielo al suelo hay un camino / camino largo por andar / la lluvia se me habrá perdido en la mitad / no sé cuándo vendrá / baila la sal en la tierra / como un fantasma de cal / llora conmigo la pena / pena del algarrobal / llora que al final la espera / juntará el cielo y el mar / llueve ya / canta el alma / la lluvia que cae / moja la tarde que va / agüita²²

El músico y compositor “Lucho” Hoyos nos comentó en una entrevista que aquel episodio resultó particular por varios motivos: por la importancia económica del premio y porque el mismo fue entregado en un “gran acto” en Santa María, al que el músico describe como “una fiesta llena de estudiantes”. El premio significó además, según sus propias palabras, “un gran empujón para su carrera” pues le permitió “volverse visible y reconocido” entre un sector de folcloristas consolidados (L. Hoyos, comunicación personal, 8 de junio de 2023). En este punto podemos observar los siguientes aspectos: la dimensión social y el ambiente de camaradería que señalamos como una característica de las Jornadas y la importante participación que tuvo esta edición. Por otro lado, se destaca además el valor cultural del evento, en tanto permitió a un nuevo valor del folclore y de la música popular fortalecer una trayectoria artística y musical en ascenso. Por último, insistimos en la singularidad de este encuentro que, en torno al problema del agua y la vida, reunió expresiones tan diversas como los trabajos científicos, las indagaciones literarias y folclóricas y un espacio para el arte, en un marco que oscilaba entre lo universitario y lo extra-universitario y que intentaba acercarse al saber popular acercándose al espacio de los “cerros altos”.

²¹ El tercer lugar fue para José “Pepe” Núñez por el tema “Agüita demorada” tema que interpretó, entre otros artistas, Mercedes Sosa.

²² En este caso no colocamos la referencia ya que la canción no fue incorporada por Hoyos en ninguno de sus discos. Fue incluso pocas veces incluida en su repertorio. La letra de la misma fue cotejada con el músico en la entrevista que realizamos para este trabajo.

Una síntesis ajustada de los trabajos expuestos nos permite organizarlos de la siguiente manera. En relación a una orientación técnica, se destacan los que abordan la cuestión de la distribución y el aprovechamiento racional del agua en relación al riego y a la producción de energía. Sobre lo primero, el geólogo Enrique de la Vega señaló el problema de la escasez del agua y la aridez de la zona como causantes de la falta de crecimiento de las poblaciones del Valle. Por ese motivo, propone en “Breve análisis hidrológico del Valle de Amaicha” la explotación “racional” de las aguas subterráneas. En sus conclusiones recomienda que “la primera medida que deberían tomar las tres provincias del NOA comprometidas en el desarrollo armónico del Valle de Yocavil-Calchaquí es el otorgamiento de subsidios a fin de abaratar el costo de energía eléctrica” imprescindible para acceder a ellas a través del bombeo de pozos y perforaciones (Vega, 1984:126). Alfredo Tineo y Magdalena Fernández, profesores de la Facultad de Ciencias Naturales de la UNT, presentaron un trabajo en el que señalaron la existencia de acuíferos subterráneos en algunas zonas de Colalao del Valle. Esto podría traducirse en el aprovechamiento de nuevas tierras para el cultivo, si pudieran superarse algunas limitaciones vinculadas a la calidad de los suelos y la topografía, aspectos que ameritan otros estudios. El ingeniero Ramón Zuccardi abordó la misma cuestión en “Sistemas de riego para regiones áridas”, dividiendo su trabajo en dos grandes temas. Por un lado, analizó la situación del riego en el Valle Calchaquí y señaló sistemas alternativos. Destacó las cualidades del riego por goteo, técnica que mejor se adapta a las condiciones ambientales del Valle. Señaló además la carencia de estudios en torno a las dotaciones de agua adecuadas para cada suelo, las dificultades ocasionadas por la ausencia de sistematización y estabilización de acequias, y la pérdida de agua o los problemas de erosión a la que conduce esta situación. En la segunda parte, estableció una serie de puntos para pensar el uso del agua a partir de una planificación territorial. En relación a la posibilidad de producir energía a partir del agua en el Valle, Orlando Bravo mostró en su trabajo “La Laguna de los Amaicheños, potenciación de un reservorio natural” esta posibilidad en una laguna de altura. Este tema fue abordado también por Ernesto Salvatierra en “El uso del agua a través del tiempo”. Luego de identificar las formas antiguas y modernas de captación, distribución y almacenamiento del agua, el autor desarrolla una serie de propuestas para su optimización. La demanda de intervención estatal en infraestructura aparece de manera reiterada en virtud de la potencialidad del Valle para la producción de energía y de un aprovechamiento racional de la misma. El autor señaló además la existencia de estudios vinculados a la construcción de diques en diferentes puntos del territorio, su estancamiento por falta de fondos y la urgencia de planificar la utilización de este recurso en vistas al consumo energético de las nuevas

industrias: la vitivinícola y la producción de pimentón. Por otra parte, algunos de los trabajos presentados fueron realizados en el marco de proyectos de investigación financiados por la Subsecretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad. Tal fue el caso del proyecto dirigido por Ana Baraza de Fonts, “Utilización del agua en las culturas de El Pichao. Aspectos arqueológicos y etnológicos” y de “Contribución al conocimiento de la geomorfología e hidrología de las cuencas de los ríos de Amaicha y Los Corrales” del licenciado Juan Pedro Moreno. La investigación de María G. Toscano también fue realizada desde este marco y se ocupó de Caspinchango (Catamarca), considerado un “oasis” por sus características hídricas y geológicas, y por la ingeniería que permitió la producción de una gran variedad de hortalizas²³. Algunas ponencias abordaron la temática del agua a través de la investigación arqueológica e histórica. Tal fue el caso del Dr. Manuel García Salemi y su ponencia “Contribución al conocimiento de los recursos naturales en la Quebrada de Amaicha”. En esta el arqueólogo argumentó que los problemas ecológicos del Valle (salinización, deforestación, erosión) guardan relación con los medios de explotación. Esta situación fue contrapuesta con el uso de la tierra y sus recursos durante el período prehispánico, y sus consecuencias ambientales. La comparación condujo al autor a afirmar que “la interrelación existente entre los distintos componentes del medio biofísico funcionó (aparentemente) de mejor manera en el pasado. Los métodos de vida ejercitados por los antiguos pobladores fueron más acordes con las posibilidades que aquél ofrecía” (García Salemi, 1984:98). Por ese motivo, afirmó lo siguiente:

el bagaje cultural de los prehispánicos resulta más adecuado que el actual pues permitió una permanencia temporal significativa, mientras que los ingredientes de la cultura nacional que se introdujeron con posterioridad hacen abrigar serias dudas sobre su efectividad para el desarrollo de una mejor calidad de vida del hombre de la región (García Salemi, 1984:98).

Sin embargo, el autor se cuida de una posición idealizada al afirmar la necesidad de generar articulaciones entre el estado, la ciencia y la tecnología con la comunidad: “En la medida en que acciones interdisciplinarias y trabajos mancomunados se pongan en práctica podrá darse una respuesta eficaz a las comunidades humanas que pugnan por desarrollarse espiritual y materialmente bajo el dominio de la sequedad” (1984:99). En el campo de la historia se ubicó el trabajo de María Elena Vargas de Sánchez “Periplo por el pasado del Valle Calchaquí” y el de Juan Marcos Rodríguez Espada, “Historia de la comunidad Amaicha del

²³ Su título es “Caspinchango, un oasis en el Valle de Santa María”.

Valle”. Este último reconstruyó la historia del pueblo a partir de un hecho fundamental: el dictado de una cédula real que en 1716 determinó la restitución de la tierra a sus dueños originales. Dedicó un apartado especial a la organización normativa que permitió hacer un uso comunitario del agua y que, según el autor, tuvieron su origen en “la ley de uso y la costumbre de la tradición” (1984: 50)²⁴. En el campo del folclore y la literatura, Pedro Vega presentó un trabajo en torno a la toponimia del Valle Calchaquí tucumano a partir de un meticuloso trabajo de campo. El arqueólogo Rodolfo Bravo escribió también sobre el agua en el folclore, recuperando leyendas y comentarios de los pobladores de San Carlos (Salta). El tratamiento literario aparece en un trabajo de la profesora Ruth Linale de Soncini titulado “El agua en la poesía de dos escritores regionales: Juan Carlos Dávalos y Manuel J. Castilla” y en el de María Pola Capllonch de Filippone: “Presencia del agua en el Valle Calchaquí a través de tres relatos de Gustavo A. Bravo Figueroa”. Aunque no nos referimos a todas las investigaciones, basta esta pequeña síntesis para comprender el espíritu de estas Jornadas²⁵. En tanto el evento fue también un espacio de encuentro, hacia el final del boletín Orlando Bravo expresa la siguiente reflexión:

Lo que no figura en esta publicación son los hechos inefables, los bellos momentos pasados en las horas posteriores a las reuniones en las cuales se escucharon las canciones premiadas así como las que brindaron los músicos y cantores de Santa María. No figuran las largas pláticas mantenidas sobre el importante tema de la cultura como el atributo principal de la identidad de los pueblos (1984:10).

Región, cultura y desarrollo, breves reflexiones finales

La producción cultural del NOA se organizó a partir de un complejo entramado articulado en torno a tres ejes que se corresponden con ámbitos territoriales diferenciados: la Universidad Nacional de Tucumán (ubicada en el centro capitalino de un Tucumán “cosmopolita”), la producción azucarera (desplegada sobre el “llano zafrero”) y el espacio de

²⁴ Espada reparó en las prácticas y el protocolo que permitieron a nivel comunitario e intercomunitario repartir un bien escaso y fundamental como el agua: la información que da el comunero al cacique ante el descubrimiento de una nueva vertiente, cómo éste determina su cualidad de bien mancomunado si su caudal tiene relevancia, la organización del trabajo en la construcción de presas y acequias distribuidoras, etc. Todo esto en el marco de un sistema que reconocía dos géneros de propiedad, aquella en la que vivía cada familia y sus recursos inmediatos y otra que correspondía a la comunidad como tal ([Rodríguez Espada, 1984: 45-52](#)).

²⁵ En esta crónica nos referimos a algunos trabajos con el fin de mostrar las diferentes perspectivas desde las que fue abordada la cuestión del agua, pero otros nos quedaron sin comentar. Tal es el caso de una serie de investigaciones de orientación científica y técnica: “Breve análisis hidrogeológico del Valle de Amaicha” de Enrique de la Vega, la conferencia de Alfredo Tineo y Orestes Santochi (h) que llevó por título “Pautas para un desarrollo integral del Valle de Santa María”, el trabajo del ingeniero agrónomo Ramón Zuccardi “La degradación ambiental del Valle Calchaquí” y la del Dr. Stephan Halloy “La importancia del régimen hidrológico y la estabilización de ecosistemas de altura para la regulación del agua en los Valles Calchaquíes”.

los “cerros altos”, donde la influencia andina gravita en las prácticas y en los valores comunitarios (Orquera & Zuccardi, 2017). Tal fue el caso de estas Jornadas que, como pudimos ver a lo largo del trabajo, articularon de manera singular una serie de influencias que en el NOA hunden sus raíces a principios del siglo XX y emergen reformuladas en nuevos proyectos. La conferencia final de la cuarta edición dedicada al “agua y la vida” estuvo a cargo del presidente del Centro de Estudios Regionales: el filósofo y teólogo Gaspar Risco Fernández. En la misma comenzó por repasar los objetivos que impulsaron su desarrollo, los que enumera de la siguiente manera:

- a) Contribuir al desarrollo integral del Valle Calchaquí mediante la institucionalización de un ámbito de estudios, investigaciones y proyectos al servicio de su dinámica concreta;
- b) Propulsar el acceso efectivo de los auténticos pobladores del Valle a las instancias de conducción y decisión que por derecho les corresponden sobre su propio estilo de vida, planes y operatorias: lo que requiere una previa y sostenida toma de conciencia acerca de su situación, necesidades, posibilidades y recursos y
- c) Recabar de las autoridades competentes la adopción de las prioridades políticas y presupuestarias adecuadas: lo que supone una eficaz sensibilización de los sectores públicos y privados (1991:195).

Aparecen aquí conjugados los objetivos de estudio, planificación y desarrollo de las tradiciones señaladas, pero con singularidades propias. Respecto de lo primero, si bien el horizonte de referencia es la región, el punto de enclave elegido para las Jornadas es el Valle Calchaquí. Entendemos que esta elección se justifica por dos razones. Por un lado, en la singularidad jurisdiccional de las provincias del NOA que se configuran sobre el Valle, el que es a su vez comprendido desde una perspectiva cultural, tal como indicamos a partir de los fragmentos de Orlando Lázaro y de Enrique Wurschmidt. En ese sentido, es visto por Risco Fernández (1991) como un ensayo de organización comarcal o el “experimento nucleador de una renovada propuesta de integración regional para las dispersas comunidades del NOA” (1991:196). Apoyándonos en lo desarrollado, entendemos esa afirmación como una referencia al proyecto santiagueño que, si bien no reproduce de manera exacta, lo inspira para reelaborar una propuesta a menor escala. Si bien Bernardo Canal Feijóo remarca la necesidad de contar con la presencia popular, Risco señala la necesidad de que sea ella la que acceda a las instancias de conducción y decisión de su propio desarrollo. Aunque esta última intención tiene más bien el sentido de un “ideal regulativo” en el sentido kantiano, antes que a una

práctica concreta, su visibilización descansa en la concepción filosófica del propio Risco. En tanto entre “urbanitas” y “vallistos” gravitan mestizajes diferentes, su coexistencia impele a una necesaria reunión que no termine en aculturación sino en el diálogo de culturas. La siguiente interpelación gravita hacia el final de la conferencia y, lejos de cerrar nuestro trabajo, dispara su reflexión hacia mayores profundidades:

en el desarrollo integral de los “vallistos” se nos ofrece una oportunidad privilegiada: hacer el complejo aprendizaje de esta dinámica integradora. ¿Quién y cuándo aportará la otra cuota de coraje necesaria para poner en marcha un experimento de esta naturaleza?²⁶ (Risco Fernández, 1991:199).

Bibliografía

- Bazán, R. (2004). “La literatura de ideas del Noroeste Argentino”. En Videla de Rivero, Gloria & Castellino, Marta Elena (comps.) *Literatura de las regiones argentinas* (pp. 47-59). Universidad Nacional de Cuyo.
- Bravo Figueroa, G. (1990). *La argentina actual por sí misma*. Universidad Nacional de Tucumán.
- Bravo, O. (1984). “Presentación de las IV Jornadas del Valle Calchaquí”. En *IV Jornadas Culturales del Valle Calchaquí* (pp. 9-10). Universidad Nacional de Tucumán.
- Bordón, N. y García, L. M. (2006). “Currículum Vitae”. En *Theoría. Revista del Departamento de Filosofía. Número extraordinario. Homenaje a Gaspar Risco Fernández* (pp. 391-406). Universidad Nacional de Tucumán.
- Canal Feijóo, B. (1948). “El primer Congreso Regional de Planificación Integral del Noroeste Argentino (P.I.N.O.A)”. En *De la estructura mediterránea argentina* (pp. 107-138). López.
- “Centro de Estudios Regionales. Declaración de principios”. (1973). *Cuadrante N.O.A 1. Revista del Centro de Estudios Regionales*, (1), 3-4.
- Chamosa, O. (2012) *Breve historia del folclore argentino*. Edhasa.
- “Crónica 3” (1976) *Cuadrante N.O.A 1. Revista del Centro de Estudios Regionales*, (1), 57-58.
- Espinosa, R. (2017). *La cultura en el Tucumán del Bicentenario. Diccionario monográfico*. Humanitas.

²⁶ Se mantienen las comillas del texto original.

- García, L. M. (1999). *La economía en el Valle Calchaquí y su modelo existencial*. Centro de Estudios Regionales.
- (2006). “Homenaje. Acepciones, sentido y proyecciones”. En *Theoría. Revista del Departamento de Filosofía. Número extraordinario. Homenaje a Gaspar Risco Fernández* (pp. 5-20). Universidad Nacional de Tucumán.
- García Salemi, M. (1984). “Contribución al conocimiento de los recursos naturales en la quebrada de Amaicha. Los testimonios arqueológicos y la actualidad”. En *IV Jornadas Culturales del Valle Calchaquí* (pp. 93-100). Universidad Nacional de Tucumán.
- Herrero Jaime, S. (2021). “Jornadas Culturales del Valle Calchaquí: reconstrucción de una experiencia en el ámbito cultural de los *cerros altos*”. *Andes. Antropología e historia*, 2 (1), 31, 1-32 <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16688090/yx034f6c>
- González, A. (2019). “Gaspar, el jesuita”. En R. Ruiz Pesce (Ed.) *Ingmar Bergman, del kairós de la imagen al cine sacramental. Homenaje a Gaspar Risco Fernández* (pp. 137-166). Centro de Estudios Paideia/Politeia.
- Lázaro, O. (1984). “Conclusiones y recomendaciones”. En *IV Jornadas Culturales del Valle Calchaquí* (pp. 155-158). Universidad Nacional de Tucumán.
- Martínez, A. T. (2016). “Los mapas del Primer Congreso de Planificación Integral del Noroeste Argentino, o la región como búsqueda”. *Población y sociedad*, 23 (2), 115-148. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/pys/article/view/2978/2882>
- Rodríguez Espada, J. M. (1984). “Historia de la comunidad de Amaicha del Valle”. En *IV Jornadas Culturales del Valle Calchaquí* (pp. 45-52). Universidad Nacional de Tucumán.
- Orquera, F. y Martínez Zuccardi, S. (2017). “¿De qué hablamos cuando hablamos de noroeste argentino?: Configuraciones culturales de un imaginario regional”, *Afuera*; 17/18 (3), 1-27.
<http://revistaafuera17-18.blogspot.com/p/culturas-regionales-presentacion-mas.html>
- Risco Fernández, G. (1973). “Las responsabilidades y los días”. *Cuadrante N.O.A 2. Revista del Centro de Estudios Regionales*, (1), 65-67.
- (1976). “Las responsabilidades y los días”. *Cuadrante N.O.A. Revista del Centro de Estudios Regionales*, (1), 57-58.
- (1991). *Cultura y región*. Centro de Estudios Regionales. Instituto Internacional “Jacques Maritain”.

- Rovetta, F. (2006). “Un liberalismo de la alteridad: un *alterliberalismo* es posible”. En *Theoría. Revista del Departamento de Filosofía. Número extraordinario. Homenaje a Gaspar Risco Fernández* (pp. 336-341). Universidad Nacional de Tucumán.
- Ruiz Pesce, R. E. (2019). “Dios y el diablo en el cine de Ingmar Bergman”. En *Ingmar Bergman, del kairós de la imagen al cine sacramental. Homenaje a Gaspar Risco Fernández* (pp. 13-135). Centro de Estudios Paideia/Politeia.
- Sosa, J. (2018). “Mujeres y filosofía en el campo intelectual del noroeste argentino”. *Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, (3), 23-44. <http://www.revistamonograma.com/index.php/mngrm/article/view/88>
- Tineo, A. y Fernández, M. (1984). “Hidrogeología del cono aluvial de Colalao del Valle, provincia de Tucumán”. En *IV Jornadas Culturales del Valle Calchaquí* (pp. 127-132). Universidad Nacional de Tucumán.
- Vece, J. (1974). “Crónica 2”. *Cuadrante N.O.A 3/4. Revista del Centro de Estudios Regionales*, (1), 75-76.
- Vega, E. (1984). “Breve análisis hidrogeológico del Valle de Amaicha”. En *IV Jornadas Culturales del Valle Calchaquí* (pp. 123-126). Universidad Nacional de Tucumán.
- Wurschmidt, E. (1982). “Jornadas Culturales del Valle Calchaquí”. *Cuadrante N.O.A 6-7 Revista del Centro de Estudios Regionales*, (1), 57-59.